

Lo demás preguntad a mi poesía: / que ella os dirá...
Lope de Vega (Epístola séptima)

Poesía de:

Santiago Daydí-Tolson	1
David Escobar Galindo	8
Claudia Hérodier	9
José Kozer	12
Virgilio López Lemus	18
Abel Pajón Fernández	21
José Alejandro Peña	25
Manuel Santayana	29



Poemas de: Santiago Daydí-Tolson

DIEZ POEMAS

I. LA PIETÁ

1

Bala el cordero camino al matadero
cruce de caminos
ropa enjuagada en llanto, madre
camino de la cruz
bala el cordero.

Y quien te abraza y te sostiene
lánguido pellón del hijo cercenado
quien sino la que te abrazara
entonces antes de la herida
antes del tiempo en que el tiempo
se detuvo
en tu encendido encuentro, madre
con el ángel-mensajero, arcángel
del antiguo rito
el dios antiguo no encarnado todavía.

Madre, tu cordero bala y se retuerce herido
desde el costado sangra sangre tuya
túnica teñida tu dolor
de parto de la muerte que tus huesos resucita.

Madre dormida, eternidad del llanto
manto empapado
cuerpo del cordero en tu regazo
seno entumido de agonía.

2

Figlia del tuo figlio

No el teólogo, el poeta
habla del misterio, Madre
hija de tu hijo
madre mandorla
venus anterior a venus
viva y rediviva: eterna-

mente diosa de lo que en el seno
desde el principio
ha palpitado y nace
madre nutricia: única y todas.

II. DOS MODOS DE LA SERPIENTE

1

El calcañar derecho habrá de quebrantar
la vértebra letal del bífido reptil
Dragón del Hades: ángel del esplendor oscuro.

Triunfo del pie y la profecía.

Entre la hierba del ameno prado
entre las flores y su aroma
se desliza, invisible, artero, hediondo y venenoso
el condenado al suelo
reptil que el pie contra la piedra descalabra.

2

Deja en la arena el áspid
huella de una lengua indescifrable
bífidos signos que en la duna inscriben
fugaz el jeroglífico destino de la sangre
el arrebató letal de lo vivo que ama y ama.
Susurra su salmodia del deseo el áspid
Que en la arena escribe la condena
Y súbito, como relámpago de puñal en celo
Asciende al seno palpitante y lo envenena.

3

Pie redentor, seno suicida
La culebra--que es todas las culebras--
muerde el polvo y fatalmente besa.

III. MARTA, MARÍA Y MAGDALENA

En la presencia del dios,
el encarnado,
no hay nada que ocultar,
ni nada que decir,
sólo ser lo que se es:
mortal en trance sorprendido
no hay nada que decir
sino el arrobo
del encuentro,
el entusiasmo—el dios consigo—
del momento: epifanía.

El arte de vivir en plenitud
el de saberse exactamente viva
dicta el no hacer o el hacer
callar o hablar de veras.
No hay humillarse--¿por qué?--
ni bajar la vista al pie
que enjuto anduvo el agua.
No hay más que ser lo que se es
en plenitud:
abrir los brazos en la bienvenida
y alabar, sí, cantar
la plena dicha de la vida entera.

IV. GIOCONDA

La mano sobre la otra mano
la sostiene
como se sostiene en el rostro
la sonrisa del enigma.

Tersa presencia del mirar
en el rostro del silencio

Retrato que en su callar
susurra y llama

Detrás, y al fondo,
la realidad se aleja

V. SCHEHEREZADE

Suave, como el aroma suave
del jazmín que en el balcón
se enreda con el viento
sube la voz desde el jardín:
cuenta en el canto
las horas de la arena
que la caravana avanza
y el vuelo sin alas
de la alfombra en vuelo
nave imaginada que en el aire
agita el aire del ensueño.

Noche a noche y ya en la alcoba
el cuento se desliza lentamente
entre las sábanas de seda y sueño
tejido de palabras y susurros
red de la voz que urde capullos
del deleite y el olvido
adormidera del narrar
que nunca acaba, el cuento
que redime y salva: visión
noche tras noche de la luna llena.

VI. PENÉLOPE

Teje en la espera y desteje
en la ansiedad la mano activa
la voluntad de ser
lo que se quiere ser
contra el embate del desprecio
y las palabras de doble filo
espadas, telar, tijeras.
Arte de hilar el hilo que lo ata todo
en la urdimbre de lo sabio
teje y desteje, ata y desata
el tiempo pasa imprescindible
inolvidable el sentimiento: un muro
de enmarañada enredadera o vid
para el ritual de la alegría.

VII. BOCA

Beso, besas, besa
besamanos, lavapiés
arte de labiolengua
articular de babas
salivar del disimulo.
Si pudo el traidor
besar por treinta pesos
la mejilla, tú, Boca,
¿qué esperas?

VIII. PARTIDA

Es por la noche
a la hora en que el recuerdo
apenas desdibuja cerros
al oriente. Es por la noche
cuando no hay modo de ver
sino los propios ojos
y el gesto inesperado
de alzar la mano izquierda
en un adiós a lo hondo.
(El puño en la derecha se autohiere)
Lo varios vericuetos de la luz
distante
contienen en sus fórmulas secretas
la verdad.
(Nadie lo sabe)
Guardan el mundo
en que otros ojos se contemplan
a sí mismos parpadear adioses
a lo oscuro.
En tal instante
no hay para qué mirar atrás:
Al frente
el portalón espera.

IX. LA LLAMADA

Siempre supe que habría
un día en que el teléfono
llamara desde allá
para decirme --Ha sido ahora
no hace mucho, un rato atrás--.
Y no mucho después: callar.
Callar con toda la amplitud de
de la distancia y su silencio.
Sería --como fue-- de noche
aquí o allá, no sé.
Tal vez en ambos mundos
era noche a la misma vez.
Sordo el intercambio
de palabras que el eco repetía
como un mensaje de otra edad
devuelto desde un hondo espacio
retinto de oscuridad
como se ve el olvido en las fotos
de ayer y allá y en las viejas
películas filmadas
pensando en lo que fue
o en el mañana.

X. PAISAJE

Doradas y redondas lomas
torsos al sol enormes
lúbrico paisaje del trugal
cuerpos de luz
de vello a contraluz
de vientecillo azul tornasolado
dedos delgados del aire
toqueteando aromas
revolviendo la arboleda
en el hondón del pubis
en el alto del pinar
de negras greñas.
Lomas y más lomas
tendidas al sol hasta perderse
sensual inmensidad
del trigo que madura y duerme.

Santiago Daydí-Tolson (www.santiagodayditolson.net) es profesor en la Universidad de Texas, San Antonio. Ha publicado esporádicamente cuentos, poemas y artículos en periódicos y revistas literarias hispanoamericanas y españolas. Sus publicaciones académicas se centran en el campo de la poesía contemporánea española e hispanoamericana. Entre sus libros se cuentan: *The Post Civil War Spanish Social Poets* (Boston: Twayne Publishers, TWAS Author Series, 1983), *Voces y ecos en la poesía de José Angel Valente* (Lincoln, Nebraska: Society of Spanish and Spanish American Studies, 1984) *El último viaje de Gabriela Mistral* (Santiago de Chile: Editorial Aconcagua, 1989), la edición de *Vicente Aleixandre: A Critical Appraisal* (Bilingual Press, 1981), la traducción y edición de la correspondencia entre Ernesto Cardenal y Thomas Merton (Madrid: Trotta, 2004), y la antología *Five Poets of Aztlán* (Bilingual Press/Editorial Bilingüe, 1985). Es fundador y editor de *Convivium Artium*, revista electrónica dedicada al estudio de la representación de la comida en la literatura y las artes. Es creador de *Labrapalabra* (www.labrapalabra.net), revista literaria electrónica en español.

Poema de: David Escobar Galindo

PÓSTER ANÓNIMO

Ayer cayó la Bolsa y hoy se alzó un río de hojas trasnochadas.
¿Dónde acaba la sed, dónde empieza el insomnio?
Este es tiempo de ráfagas y ningún tragaluz puede dormir tranquilo.
Las estructuras góticas madrugan para hacerse sentir, aunque haya asueto de alas.
La FED convoca un viejo convivio alrededor de la piscina de los intocables.
Elliot Ness llega envuelto en una tierna túnica de colores sangrantes.
Y entonces los fantasmas se preguntan:
¿Dónde estamos: en un plató de Hollywood, años 60 en cierne,
o en una sala anexa al comedor azul en el que cenarán
esta noche los duendes del G-8?
Es lo mismo: si Hitchcock hiciera una “remake” de “Psicosis” habría
una lista de ilusos postulantes haciendo cola desde la Casa Blanca hasta el Elíseo,
pasando unos instantes por el Kremlin en ruta a La Moncloa.
Hagamos caso omiso
de los moretes en las coyunturas de Wall Street: el arte en estos días
se encarga de mostrarnos la instalación fugaz del arco iris
para que no sigamos soñando con las mismas
sirenas que inventaron a Ulises rumbo a Ítaca en un buque fantasma.
Imaginariamente, la realidad conspira contra todos sus símbolos,
y por eso no importa que “The Economist” siga hablando en lenguas
y que los talibanes beban ajeno entre los chakras de Confucio.
¡Aleluya, también alucinamos!

David Escobar Galindo (1943) es poeta y novelista salvadoreño. Fundador y Rector de la Universidad Dr. José Matías Delgado, y columnista del diario *La Prensa Gráfica*. Es miembro de número de la Academia Salvadoreña de la Lengua. Considerado uno de los autores más proliferos y reconocidos de la literatura salvadoreña. De su obra cabe destacar los siguientes poemarios: *Cornamusa* (1975), *El libro de Lilian* (1976), *Sonetos penitenciales* (1980), *Árbol sin tregua* (1996), *Oración en la guerra* (1989) *El venado y el colibrí* (1996) y la novela *Una grieta en el agua* (1972). Además ha preparado varias antologías poéticas.

Poemas de:

Claudia Hérodier

LA CASA DE LAS ROSAS

Para mi hermano, el compositor y director
Luis Díaz Hérodier

¡Ah, si la infancia fuera
sabía de futuros
y el cariño un libro plagado de rumores!
¡Si en toda espina florecieran flores
y en el camino brotaran esperanzas!
Si el murmullo del agua se viniera
en una barca cantando azucarada;
si la voz llegara a ser helecho verde
y en begonias brotaran las palabras;
si todo fuera el mar,
día redondo
y el sentido una razón
de lo que hablara.
Si el hombre brincara los andamios
corriendo presuroso hacia su casa.
Si el tiempo nos hiciera ruiseñores
cantautores de una historia que llenara
o jilgueros cantarines con los otros
porque hay risa y trabajo y comida en abundancia...
Si nada se alejara,
si todo se moviera,
si nada fuera nada,
¡nada, nada!
Si quisiéramos un día
que sabroso fuera el mundo
y la vida y los seres y las cosas
y todo cuanto existe en la galaxia,
me quedaría aquí prendida en el momento
en que el aire empieza a retozar con la nostalgia,
de tus manos de niño entre las mías
en la casa de las rosas,
de jazmines y de alas.

Santa Tecla, 14 de enero de 2003

I

Cómo quisiera aprender
a hablar humanamente
en el trino de los pájaros.
Abecedario de alas
su vuelo es la primer palabra
como objetivo.

Santa Tecla, 19 de febrero de 2008

II

A tres mil horas
del destino,
Homero buscaba sus ojos...

Cien días después
Edipo estaba a su puerta
y Antígona amasaba el pan
... en su casa.

Santa Tecla, 28 de mayo de 2008

III

Un árbol negro, seco, vestido de palomas,
elevaba sus ramas
sobre lo celeste
en señal de oración.

En algún lugar del mundo
una balsa quiere salvar
la vida de un hombre,
de una mujer,
de su descendencia...

A diez mil kilómetros de distancia
las palomas extienden
sus alas
y se unen
al canto.

Santa Tecla, 16 de enero de 2008

Claudia Hérodier nació en San Salvador, El Salvador, en 1950. En 1972 ganó el segundo lugar de poesía, en el LVII Certamen Centroamericano de los Juegos Florales de Quetzaltenango, Guatemala, con su libro *Volcán de mimbre*, editado en 1978 por la Dirección General de Publicaciones del Ministerio de Educación de El Salvador. Forma parte de las antologías *Poesía femenina salvadoreña*, *Índice antológico de la poesía salvadoreña*, *Quizás tu nombre salve* (Antología bilingüe de la poesía salvadoreña) y *Cien autores salvadoreños*. Al presente, es miembro activo y cofundadora del primer grupo literario salvadoreño de mujeres *Poesía y más*, fundado a principios de 1996.

Poemas de:**José Kozer**

EN EL PAÍS DE LAS OCHO ISLAS

Durante el primer descanso, unas luces azul de cobalto a lo lejos, hora cuando los animales empiezan a cerrar los ojos, primer silencio en los corrales (anterior al brusco silencio) en los establos: me sirvo una última taza de manzanilla, lleva tres gotas de limón, una pizca de sacarina, el agua hirvió en el anafe portátil azul de cobalto, la luna (pronto asoma: noche despejada: creciente luna) contrapuso mis tres o cuatro pensamientos (crasos) del día con mi larga preocupación de lustros por alcanzar (inalcanzable) una escrupulosa minuciosidad de limpidez.

Abluciones al despertar horas más tarde. La falda del Monte sigue en pie. Las luces azul de cobalto se apagaron. Acechan, ya me asaltan unos primeros pensamientos crasos, me imponen desasosiego, imperan, a manotazos los espanto por un rato (segundos) regresan (moscas en su vaivén, moscas duraderas). Taza de manzanilla hirviendo, primer calor de la mañana,

zumbidos. La cúspide del
Monte visible cuan lejana,
a mi modo de ver esta
mañana se volvió más
visible a la vez que más
lejana. Ah, tonterías.
Menos pensar, más
saborear la manzanilla,
la gruesa galleta de arroz
(industrial) la naranja sin
semillas (ventajas de la
modernidad): echarse a
andar (tras las abluciones,
¿dónde hay agua?).
Cataratas, a la mano.

Dispensar luz los astros, recojo, doy a ciegas unos
pasos, un pájaro migratorio
(interior) me guía en mi
ascenso. Primer error
del día: intento conocer
su nombre (¿zorzal,
cardenal, paloma buchona?).
Segundo error, el peor:
intento guiarlo yo. Ah, las
magnitudes, las posiciones,
los ordenamientos con sus
jerarcas del momento, la
variedad de las mutaciones.
Premeditaciones, el craso
afán de los pensamientos
(esos idiotas de la familia).
Confiar en mis órganos
vitales, y confiar en los
órganos inmateriales del
dominio fulgurante del
desconocimiento.

Subir. La cúspide se aleja más. Brumas, segundo
descanso del quinto día
de ascenso cuya función
lo aseguro es de carácter

atlético, puro alpinismo
(mis botas, bien que se
afincan, de cuero curtido
por el viento y las piedras
del camino): me siento en
la postura adecuada a la
llamada vida espiritual,
bebo una tisana
(manzanilla) de limón
tres gotas, sacarina,
ablución con agua
embotellada (destilada)
en la primera vía de agua
que encuentre, me rasuro.
Lavo, seco, guardo la taza
de hojalata. Estoy refrescado.
Abro la sombrilla. A punto
de alzar la vista, contemplar
la cima del Monte, disuelvo
todo pensamiento: tres
notas del pájaro, me noto,
por primera vez, que en mi
cabeza no hay nada salvo
la reverberación (eco que
se aplaca) de las tres notas
del pájaro.

SATORI (MA NON TROPPO)

Noin alcanzó el grado más alto de la desmaterialización
(risas a su alrededor): no se
inmuta. Años contemplando
la estatua de madera en
un rincón de la habitación
hasta alcanzar el grado de
impasibilidad natural a la
estatua (a la madera):
comienza, vía auditiva, el
largo proceso de acción
de la carcoma: oráculo de
Dios la carcoma.

A resultas de la contemplación de la madera vuelta estatua
durante años, ¿qué? ¿Cómo
que qué? ¿Dedicar ahora años
luz a la contemplación de la
pregunta resultante de la
larga contemplación de la
estatua de madera? ¿Siete
reencarnaciones para nada?
¿Centradas en la tarea, una
y continua, sistemática y
exclusiva, de entresacar
viruta de sabiduría de la
estatua, de la madera?
Noin, círculo vicioso,
agarra un puñado del
serrín (¿futuro?) que
cae de la estatua, avienta
serrín y carcoma (¿pedir
al abad que le bendiga el
puñado?) a las gallinas del
patio (son tontas, comen lo
que sea). En su decurso el
pensamiento apenas se
suscita, en su curso (allá
afuera) se ha iniciado la
destrucción de la estatua,
del propio Noin, nutrirse

de las gallinas (origen la
alimentación de la
destrucción): procreación
y muerte de la carcoma
(se acabará la madera,
con estatua y todo, se
acaba la carcoma).

Éstos fueron los días más felices de Noin antes de
la extinción.

Enigma de los antepasados, no existe (sabiduría de
los antiguos, pura chorrada).

(de verdad que los enigmas son astucias de la mente
por no decir del poder imperial,
la antigua sabiduría fue y será
simple pero grullada).

Contemplemos a Noin en sus últimos días. Desayuna
un caldo succulento (hirviendo)
de gallina (suda): no tiene un
pelo de tonto, no desayuna
serrín. Ejercicios de vientre
(diez minutos) antes de hacer
de cuerpo. Sudó. Cíncel,
punzón, fábrica pequeños
budas de madera que pinta
de rojo (le divierte pintarle
una oreja, por ejemplo, azul
de cobalto, otra de negro,
negro que asustaría a los
mismos dioses del Mal). El
resto del día, reposo. Lectura
de novelas de espías, cuándo,
cuándo vendrá la trabajada
(está convencido no será
trabajosa para él) muerte.
Otro caldo de gallina.
Sepia. Una manzana
tamaño mediano. Cera
púrpura (¿cómo en un

momento, qué será, se
alteran en su aspecto los
objetos más ordinarios?).
A dormir. Sueño

controlado:

Buda

muestra

generación

espontánea

la

carcoma

raspando

rajando

por

encima

desde

dentro

la

estatua

(robín)

esmalte

madera

fondo

de

cobre

Noin

por

debajo.

José Kozér nació en La Habana en 1940, de padres judíos de ascendencia polaca y checa. Desde 1960 radica en los Estados Unidos. Durante treinta y dos años ejerció como profesor de literatura hispana en Queens College (New York). Ha publicado más de cincuenta libros, entre poesía, narrativa y diarios. Poemas suyos han sido traducidos al inglés, portugués, francés, italiano, alemán, hebreo y griego, y ha aparecido en multitud de antologías. Su obra poética, adscrita según muchos críticos a la estética neobarroca, y donde descuella poderosamente, ha sido objeto de estudio en varias tesinas de grado y en disertaciones doctorales.

Poemas de: Virgilio López Lemus

Cuatro poemas de *El peldaño* (inédito)

PÉRDIDAS

Las cosas perdidas son más nuestras
que las que poseemos.
El aire de lo perdido las sostiene,
las viste entre deseos,
no las despide nunca.
Sólo lo perdido y lo muerto
pacen en el desierto ignoto,
nada los hace revivir,
nada los envuelve en la nada,
solos, únicos, fascinantes, ellos mismos
en la inútil e incorpórea nada del olvido.

INVOCACIÓN A LA LLUVIA

Que llueva,
Dios del querubín,
que llueva en abril.
Dios del serafín,
que llueva sin fin.
Dios del semillero,
que llueva en enero.
Dios de la montaña,
que llueva en España.
Dios del grave Trono,
que llueva en el ozono.
Dios del angelito,
que llueva
como si nunca
hubiera llovido,
como si el desierto
casi muerto
fuese mi garganta.

Llueva,
 llueva,
 llueva
sobre la luna nueva,
belleza del cielo,
llueva sobre el hielo,
llueva sobre el hombre
y que no tenga nombre
la lluvia,
que llueva sobre el río,
que llueva sobre el frío
glacial de las montañas,
que llueva en las entrañas
del ser para la muerte.
Que llueva fuerte,
fuerte, un aguacero
noble,
verdadero.

EXILIO

Entre el cansancio de un lunes
y este dolor que va haciéndose martes,
hay la ranura de un espacio o de un segundo
que bien podría ser la fuga apetecida.
Pero no lo es. No puede serlo, como no sea
la pura y simple muerte...
Aquí, en la vida, entre el lunes perdido
y el martes que se gana o avecina
sólo trabaja la ranura del sueño
cuyas embajadas están prestas al asilo.

AUSENCIA

La ausencia del dios
es su presencia.
Lo ausente resulta lo invisible,
que es parte crucial de la realidad.

La realidad es también el vacío,
lo inexistente, la nada
hacia donde viajan las estrellas.

La presencia de Dios es su vacío,
su imposibilidad de ser,
el milagro de lo que no existe.

Lo inexistente se torna maravilla,
y el resplandor que admiran los muertos
es el acto de nacer.

Virgilio López Lemus (Cuba, 1946) es poeta, ensayista, crítico literario y de arte, traductor, profesor universitario e investigador literario. Ha publicado una docena de poemarios y una quincena de libros de ensayos, fundamentalmente sobre poesía. Su obra se ha divulgado en varios países de América y Europa. Sus libros más recientes son: *El siglo entero. El discurso poético de la nación cubana del siglo XX* (2008) y *Métrica, verso libre y poesía experimental de la lengua española*, Premio Anual de la Academia de Ciencias de Cuba en 2009. En 2003 había obtenido el Premio Internacional de Ensayo de la Universidad a Distancia de España y del Gobierno de las Islas Canarias con *Narciso, las aguas y el espejo*. Una breve antología de su poesía, *Cauteloso verano*, apareció en Ronda, España, en 2008. *El peldaño* se encuentra en proceso de edición en La Habana.

Poemas de: Abel Pajón Fernández

VERSOS DE OTOÑO

Para ti son estos versos de otoño
Para ti su cadencia ignorada por el resto del mundo
Sera necesario hospedarlos tan lejos como sea
de los fracasos y las ceremonias
Tras el grueso cristal que protege el silencio
Llevan bandera blanca
(Ese pulcro amuleto de saberse inocentes)
Nacen para ahuyentar los infortunios
Como herederos de alguna impunidad absoluta
Para ti los escribo con el apócrifo deseo de acercarlos
a las arenas tibias de todas tus miradas
Lejos de los portazos inclementes del mundo
Del dolor civilizado de las diferencias
Para ti son estos versos de otoño
Escritos en secreto para ponerte a salvo
de la cruel soledad que lo atropella todo



DEL OTRO LADO DE LA CARRETERA

Anda mírame bien
En esta desnudez, desheredado
Desvelado en la noche distante
que aguarda como esposa su mañana
Mírame como mártir en circunstancias silenciadas
Acribillado por leyes derogables
Concebidas en el trono impugnable de tercas majestades
Anda mírame bien
Tras la apariencia no podrías encontrar más de lo que no soy
Siente como desaparezco dentro de manuscritos
Entre las líneas yacen mis alucinaciones
La piel endurecida por los rechazos y las discrepancias
La estirpe solitaria de otra familia errante
El pedazo de isla que naufraga conmigo
En las palabras frágilmente ordenadas
flota el amor resucitado
Abrazado al dolor del destierro como un hijo a su madre
Soy el estigma de un mito uniformado que se corrompe al sur a la deriva

El nuevo día que se desploma limpio
sobre todos los hombres sin hacer distinciones
La paciencia inagotable de Dios ante los huérfanos de turno
Sentados al volante del otro lado de la carretera



Y TODAVÍA

El camino comienza en la lealtad profunda
a tu voz interior censurada
En los franqueables muros de nuestros miedos más comunes
En la baraja tibia y boca abajo sobre la mesa de la pitonisa
En la contemplación irreverente de los horizontes
desde todas las puertas
Justo allí,
cuando lo cotidiano corroído
se nos convierte en punto de partida
Y así te vas
(Por donde todos los viajeros)
Aprovechando un rito
Esa oculta afición a la ropa interior de una mujer desconocida
Y deambulas confuso las calles de este planeta adormecido
Como el perro escapado de un pesado trineo
Sin más que nubes que apostar por los amaneceres
Y todavía tu cuerpo es una sombra de salitre



NOTAS AL MARGEN

Yo me acerqué diciendo que la luz era la luz
Pero ellos me empujaron a los predios del miedo
donde la voz se pierde entre falsos delirios
mutilaciones y silencios
Yo musité que la verdad no era más que la verdad
pero ellos me eclipsaron con sus dogmas
con el ritual mediocre de sus zancadillas
Yo de tanto sufrir su hipocresía
(por un momento)
Enmudecí



PALABRAS EN LA NOCHE

A esta hora siento más fuertes los latidos
El aullido del perro callejero
Los certeros disparos de otros fusilamientos
La sinfonía orgullosa de este lugar descolorido
Los besos que ocultamos felices
La respuesta en la que me advertías
tu doble compromiso
A esta hora me curo de todas las traiciones
Mientras hilo palabras en la noche
y tu recuerdo me desvela en silencio



COEXISTENCIA

Transparente, sin dueño
Con el inmenso lujo de contemplar la libertad
coagulada en los ojos
(Tremendamente satisfecho)
Paso mirando árboles de hojas desconocidas
Paisajes antológicos navegando a mi lado
Sobre los techos los pájaros se alejan en curiosa armonía
presagiando algún ritual ineludible
Colosales ciudades confunden la memoria que se niega a olvidar
A desnutrirse de momentos inmensamente sobrios y sagrados
De tanta pública intimidad imprudente

(ahora solo tangible en el azar)

El disfraz para escapar del miedo se ha perdido en el tiempo
Al borde de este risco no hay más que riesgos fondeados en el viento
El atractivo de comenzar todo desafiando el destino
Sin casa
Sin lágrimas
Sin isla
Despojado por fin de espadas y armaduras
Paso sintiendo en mi ventana la agonía de los que no pudieron escapar
Marinos solitarios en un mar de acuarela
Expuestos a la cruel intemperie de la coexistencia
Frente al injusto veredicto



MÁS QUE EL SILENCIO

Tienes suerte de habitar el día
De sostenerte al borde del efímero lapso
entre risas y llantos
De desnudar las noches
que aguardan como majas
Con sus calles abiertas
Sus bocas pintadas de neón
Vive el momento y no descanses
Vierte tu óleo sobre el inmenso lienzo de la vida
Mientras aprendes de las mariposas
a despistar la soledad
La muerte pasta mansa al borde del abismo
Pero aún hoy somos más que el silencio

Abel Pajón Fernández nació en La Habana, Cuba, en 1968. Es licenciado en educación. Su poemario *Días de salitre* obtuvo una mención en el concurso “Garabato” de La Habana, en 1993. Su posterior colaboración junto al sacerdote y periodista Fernando de la Vega Benson, de la revista independiente *Palabra Nueva*, lo llevó a promover sus textos en decenas de eventos culturales auspiciados por la Iglesia Católica cubana. Radica en New Orleans desde 2009. Tiene publicado el poemario *Visítame en la tarde* (2008). Su poesía presenta dos etapas: la primera abarca la vida en la capital cubana, que Pajón ha descrito como “mágica urbe”. La segunda se nutre del exilio en Miami, “con su atractivo entorno de nostalgias y mitos”, según su propia confesión.

Poemas de: José Alejandro Peña

FÁBULA DEL HOMBRE MUERTO

Un ángel y la luz borran la vida.

Debajo de las escaleras y por encima del cielo
todo marcha sin tiempo hacia un presentimiento
espeluznante de guitarra indecisa.

Hay una fábula en cada gota de lluvia suspendida.
Una mitad del mundo se hunde en la mitad de un minuto.
Una mirada se une a la mirada que la mira
como una voz que se repite al escucharse.

Son demasiado puros los destinos del hombre
que se busca en lugares de los que ya ha partido.



EL BESO

Dos amantes bajo el cobertizo del cielo
que se evapora en un instante diáfano
como el polvo
se besan con los ojos abiertos porque dudan
de los remolinos del amor incesante
que es incesante porque la soledad lo ciñe
con su frío y con su erial de flechas.

Los labios dismantelan con sus besos
las venas del rocío para que un amor
se fortifique bajo la insignia dura de la escarcha
y del fuego.

A ciertas horas del día o de la noche
es mejor vaciar el último minuto
en el útero abierto de la porcelana.

Es el temblor azul de las estrellas sin pausa
rebotando las huellas monótonas de un polvo
sagrado y amarillo
y es el roce redondo de los cuerpos efímeros

lo que yace en la cumbre de los manantiales
que fluyen sin cesar desde lo más profundo de la tierra.



TEMBLOR

La luz es húmeda y nos llama temblando
desde el fondo de su oscuridad luciente
con una voz intacta de paloma salvaje
que va buscando altura más allá de los linderos
del aire que divide y la divide.

Desde el día inicial de la blancura
la luz era la luz y eran tus alas
ciudad que te has unido a la canción del fauno
como el torrente que sin medir el tiempo
lo presente.

Cuando se queda inmóvil mi soledad primera
y un silencio anterior a la tierra inundada de
su propia sustancia se revuelve en el fondo
de su concha estelar como la brisa fría del verano
que apaga las estrellas con pétalos de mosto
y llanto de escaleras circulares que dan
a una emboscada de ceniza más allá del centeno
estremecido.

La luz en el umbral es húmeda y nos borra
con el dorso de la estrella que se apaga.



OPTIMISTAS Y LEPROSOS

En un tiempo de locura y de miedo
en el que las palabras pierden contacto con los objetos
que perfeccionan cascos de botellas vacías
y dentaduras olvidadas en una caja de ceniza fosforescente
las piedras y los hombres se arrancan de los ojos
voces primaverales de las que se puede deducir
un optimismo al rojo vivo
un optimismo con cuero y sangre de caballo
que se encabrita en la palma de un susurro bipolar

un optimismo he dicho con binóculo y frases
cosidas a los pulmones de los banqueros hospitalarios
que ofrecen sus paranoias a los pordioseros y a los asesinos
a cambio de un bostezo con empuñaduras de menta.

En un tiempo de desasosiego y de náusea
que se disfraza de tulipán ante el esfuerzo de las guillotinas
por podar una arteria de profeta de feria
bajo el triángulo de seducción de las lágrimas
que oxidan membranas de corosol
y pisadas de muerto colindante que despierta
de un sueño con playas y autopistas y aviones
y muchachas con el pelo largo y los ojos atentos.



LA CANCIÓN DEL FAUNO

Junto a la vereda donde se apoyan las aguas
y los sueños fugaces
un caracol y un fauno triste se disputan los
rayos de luna.

Las piedras envejecidas por el sol
y las casas llenas de soldados y de enfermos.

Mi madre se da vuelta para que veamos
que detrás suyo sigue habiendo una ventana abierta
donde se posan las gallinas en invierno.

Se oyen ruidos mezclados como de angustia vieja
y un fauno que se moja las barbas con vino
para que el árbol haga memoria de sus pájaros de alfarería.

Mi madre escucha la respiración de los muertos de cólera
en un cuarto olvidado donde se asientan el polvo y la ansiedad
Yo leo en un diván de Persia a Mallarmé y digo
un vendaval extraño y peligroso helo aquí
borrándose conmigo.

José Alejandro Peña nació el 9 de julio de 1964, en Santo Domingo, República Dominicana. Obtuvo el Premio Nacional de Poesía en 1986 con su libro *El soñado desquite*. Otras obras publicadas: *Iniciación final* (1984), *Pasar de sombra* (1989), *Estoy frente a ti, niña terrible* (1994); *Blasfemias de la flauta* (1999), *Mañana, el paraíso* (2002), *El fantasma de Broadway Street y otros poemas* (2003), *La vigilia de todas las islas* (2004) y *Suicidio en el país de las magnolias* (2008). — Correo electrónico: cienpoetas@yahoo.com

Poemas de: Manuel Santayana

MIRADAS

I

En el principio (aquel primer encuentro)
Fue la sonrisa.
Después fueron los ojos de gacela
Cuando el alma era ya plaza sitiada.
Y los vi arder conmigo en la penumbra
Y filtrar su embriaguez en mis sentidos
Y no querer decir adiós, fuera del tiempo
En el instante del adiós, terrible.

Y amé, más que los ojos, tan hermosos,
La mirada de amor que me nacía.

II

¿Con qué se compra una mirada?
(No la que llevo en mí y que me abrasa,
Que iluminó la sombra y que se irá
Borrando muy despacio en la memoria
Si la vida persiste, inexorable,
Con su sed, con sus uñas, sus fantasmas).

¿Con qué comprarla, di, la que me cuente
Que es posible un futuro
Hecho de piel aún, y de esperanza?

5 de enero del 2007

HABER TENIDO

Haber tenido en un instante
Toda la dicha: mariposa
Suspendida sobre mi dedo
Y rozando apenas la yema,
Temblor de gracia, un aleteo
Que ya es caricia y que se va:
Un relámpago entre dos noches.

Entre dos noches.

APUNTE (I)

Cuando dices “te quiero”,
Si lo escribes, tu voz
Real o imaginada
Tiene el silencio puro de la flor
Que es carne de la luz,
Miel de alborada.

APUNTE (II)

Llueve. Una bandada de pájaros oscuros
Se posa sobre un charco, sacudiendo
Las alas.

Yo los veo

A través del cristal, en este instante: *ahora*.

De pronto, no son más que un gris telón de fondo.

El primer plano son los ojos tuyos.

APUNTE (III)

Entre tu rostro y mi deseo
Se agita un ángel que no veo.

Es el ángel de mi esperanza
Que te acaricia y no te alcanza.

El que te busca en la que fuiste:
Ángel sin alas, niño triste.

COPLAS

Bajo tu frente lucen
Dos soles negros
Que como el sol abrasan
Altivos, fieros.

Y tu boca es capullo,
Tierno misterio,
Abierto en lo más álgido
Ay! de mi invierno.

ROMANCE

Como ayer tú me quisiste
Quise hoy que me quisieras:
¿Quién pide al mar que repose,
Ni al aire que deje huellas?

¿A qué reclamar constancia
De un rosal en primavera,
Todo perfume a la aurora,
Y a la tarde todo ausencia?

Milagro en flor que en otoño
Aromaste mi tristeza:
Quieren ser mis manos solas
La brisa que te despeina.

(Fantasma fui yo de un sueño,
Y tu amor, naturaleza;
Porque me faltan tus brazos,
Fantasma soy como era).

Porque en el mundo eres tú
La gracia que me enajena,
Luz del recuerdo en mis ojos,
Más cerca si más te alejas;

Sangre que late en mi pulso,
Fragancia que al alma orea
Las manos de la ternura
Que las mías ya no estrechan,

He juntado estas palabras
Que acaso tú nunca leas,
Con tinta verde esperanza,
Color de las hojas nuevas.

DICHO PÓSTUMAMENTE

Porque el muerto está en pie
BÉCQUER

El muerto está de pie; ríe, tose, suspira.
Dice lentas palabras
Y le parece un sueño lo que escucha
Exhalado en el aire sin ecos que lo envuelve.
Toma asiento el cadáver,
Cuyo semblante alaban conocidos,
Parientes, circunstantes; escribe fechas, nombres,
Examina papeles cotidianos, se asoma
Al balcón de la música y a sus viejas imágenes;
La memoria, el olvido barajando
Neblinosas estampas, espectrales
Como el que vio en Florencia (Santa María Novella)
Fresco pintado por Paolo Uccello, que lavara
Con sus lenguas el Arno convertido en Leteo.

Nunca más: *never more* : lo escriben en las nubes
Las negrísimas aves de diciembre.
Pero el muerto que anda no lee los augurios:
En su limbo incoloro
La sola dimensión es un presente
Fuera de toda sucesión, tal si fluyera
Inmóvil, como el agua del espejo.
Se mueve el muerto, sí; pero sólo él conoce
La parálisis honda que lo habita.

Tú, que lo rescataste de otra muerte
Con tus ojos de carne y con tu boca;
Que lavaste su inmemorial herida con tus manos
Y lo alzaste a la luz con tus palabras,
Ya no lo puedes ver, porque no existe
El que puso a vivir tu pensamiento.
Sólo queda la sombra que los otros saludan
En un mundo de sombras.

Considera un momento antes de irte
Si vale aquella vida que una vez le otorgaste
Por esta muerte oculta que le dejas.

SONETO ALEGÓRICO PARA EMPEZAR
UN AMOR DE PRIMAVERA EN OTOÑO (Versión 2)

¿Ves el árbol aquel, el que levanta
Sobre la soledad de la llanura
Su copa en flor, penacho de locura
Donde un pájaro estrena su garganta?

¿Oyes ese murmullo de la planta
Que subleva su verde arquitectura
Sin savia ayer, en su estación oscura,
Y en un mismo temblor perfuma y canta?

Llegó la primavera, inesperada,
Para que al fin la sombra floreciera
En pétalo y canción a su llegada.

Ese árbol que canta en la pradera
El brote de su flor enamorada
Soy yo, mi luz; y tú, la primavera.

Manuel Santayana (Cuba, 1953), poeta y traductor. Es doctor en filosofía y letras, y profesor universitario. Ha publicado dos volúmenes de versos: *De la luz sitiada* (Miami, Florida, 1980) con prólogo de Eugenio Florit y *Las palabras y las sombras* (México, 1992) presentado por Manuel Ulacia. Tiene inéditos tres volúmenes de poesía: *El alejado y otros versos* (2002), *Diez motetes paganos* (2002) y *Como un espejo ardiendo* (2008). Ha traducido al español a Michelangelo Buonarrotti, Piere de Ronsard, Nerval, Rilke, Yeats, Montale y Gustave Roud. Reside en Miami, Florida.